

N10 / Diciembre 25

LAS LORAS

Magacín

Revista informativa del Geoparque

Fotografía de portada y contraportada:
Foto Victoria Díaz

Fotografía doble página:
Sandra Fernández

Imprime: Imprenta Maas

Depósito legal: P 316-2022

Edita: ARGEOL

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO.
EJEMPLAR GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA.



@geoloras



@Geoparquelasloras



@geoparquelasloras

Descarga números anteriores en: www.geoparquelasloras.es



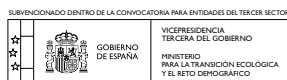
DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE BURGOS



Diputación
DE PALENCIA

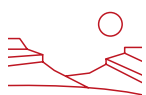


EUROPARC
Turismo Sostenible en
Espacios Protegidos



Fundación
entretantos

Sumario



02

Geoparques

*Geoparque de la Catalunya Central:
vive, recorre y saborea 40 millones de años de historia*



04

Patrimonio

Ruinas que aún susurran su historia



06

Ciencia e Investigación

*Guardianes del tiempo:
la conservación de los fósiles del embalse de Aguilar*



09

Entidades colaboradoras

*De Las Loras a la Costa Vasca:
un intercambio entre paisajes y personas*



12

Territorio habitado

Un verano de arte y cultura en las iglesias del territorio



15

Agricultura y ganadería

Un laboratorio entre colmenas



18

Educación

Un puente entre culturas a través del lenguaje del agua



20

Oficios

El pasabolos volverá a Escalada



22

Foro joven

Bernadette, juventud y corazón artístico con acento rural



Geoparques

Geoparque de la Catalunya Central: *vive, recorre y saborea 40 millones de años de historia*



Cardona, agosto.

Caminar sobre un mar que ya no existe, en el corazón de Cataluña

El Geoparque de la Catalunya Central se extiende por unos 1.300 km² e incluye municipios del Bages y del Moianès, así como parte del Baix Llobregat. Situado en el centro geográfico de Cataluña, su paisaje combina llanuras abiertas, altiplanos, valles fluviales y relieves que culminan en el pico de Sant Jeroni, en Montserrat, a 1.236 metros de altitud. A pesar del desarrollo urbano e industrial de las últimas décadas, el territorio conserva un marcado carácter natural y rural, donde bosques, cultivos y pequeños núcleos de población mantienen una identidad fuertemente vinculada al entorno.

El clima mediterráneo continental de baja altitud acentúa los contrastes estacionales: veranos calurosos, inviernos fríos y primaveras y otoños de lluvias irregulares. Los ríos Llobregat y Cardener, junto con sus afluentes, han modelado la cuenca central durante millones de años, creando espacios naturales que han favorecido la agricultura, la comunicación y el asentamiento humano desde tiempos remotos.

Un mar desaparecido que dejó su memoria en las rocas

Hace entre 41 y 36 millones de años, durante el Eoceno, este territorio estaba cubierto por un brazo de mar conectado al Atlántico. La progresiva elevación de los

Bosques, cultivos y pequeños núcleos de población mantienen una identidad fuertemente vinculada a este territorio que abarca municipios de Bages, Moianès y parte del Baix Llobregat

Pirineos y otras cadenas montañosas aisló ese mar, transformándolo en un gran lago salado que terminó por evaporarse. Las rocas sedimentarias que afloran hoy narran esa historia: una geodiversidad que representa antiguos ambientes marinos, delticos, lacustres y aluviales.

La región forma parte del sector oriental de la Cuenca del Ebro y conserva estructuras tectónicas asociadas al empuje pirenaico. El relieve resultante es diverso y expresivo: amplias zonas llanas, relieves en cuesta, valles encajados, meandros y elevaciones inconfundibles que muestran cómo el paisaje ha evolucionado durante millones de años.

Montañas que fueron deltas

Los macizos de Montserrat y de Sant Llorenç del Munt i l'Obac son siluetas icónicas del territorio. Su origen se encuentra en enormes deltas donde los ríos depositaron gravas, arenas y limos. Hoy, esas antiguas acumulaciones se elevan como paredes de roca verticales, agujas monumentales y

grandes bloques que configuran uno de los paisajes más singulares de Cataluña.

En el interior de estos macizos, el agua ha excavado un paisaje subterráneo de gran valor. Las Cuevas de Montserrat muestran la acción lenta del agua sobre la roca, mientras que las Cuevas del Toll, desarrolladas en un antiguo arrecife coralino, constituyen un enclave fundamental para comprender la ocupación humana prehistórica y la fauna del Cuaternario.

El legado de la sal

La etapa final del antiguo mar dio lugar a una de las acumulaciones de evaporitas más importantes del sur de Europa, la cuenca potásica catalana. Estas sales afloran en algunos puntos y pueden observarse de forma espectacular en la Montaña de Sal de Cardona; un diapiro activo único que continúa elevándose lentamente unos pocos centímetros al año. La sal fue explotada desde el Neolítico y la potasa impulsó, ya en el siglo XX, el desarrollo industrial de localidades como Cardona, Sallent, Balsareny y Súria. Aquí, la geología no solo explica el paisaje: ha definido economías, sociedades y formas de vida.

Vive, recorre, saborea: un geoturismo que se siente

El Geoparque propone una experiencia sensorial y cultural: Vive, recorre, saborea.



Montserrat, septiembre.

Vivir el territorio es sentir la calma de sus bosques, la amplitud del Pla de Bages y el carácter rural de sus pueblos; recorrerlo es caminar sin prisa, dejando que el paisaje narre su historia; saborearlo es degustar productos enraizados a la tierra: vinos de la DO Pla de Bages nacidos en suelos calcáreos, aceites elaborados con variedades locales como la corbella y alimentos que conservan la memoria de una tradición agrícola atesorada por generaciones.

Un paisaje habitado desde hace milenios

La presencia humana está documentada desde hace más de 200.000 años. Las

cuevas fueron refugio, la sal, un recurso vital, y los ríos, una guía para el desplazamiento y el asentamiento. La piedra seca, presente en muros, barracas y antiguas tinas de viña, refleja una relación íntima con la tierra. Castillos, monasterios y pueblos fortificados se alzan en puntos estratégicos donde la geología y la cultura se encuentran.

Visitar el Geoparque de la Catalunya Central significa comprender que el paisaje geológico y el cultural forman una misma historia. Las rocas cuentan el paso del tiempo; las construcciones humanas explican cómo se ha vivido y celebrado esta tierra. Aquí, la historia de la Tierra y la de las personas se tocan.



Cuevas del Toll.

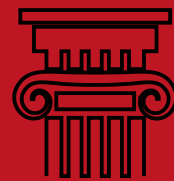


Pedra seca.

Reportaje fotográfico:

Carles Fortuny

© Consell Comarcal del Bages



Ruinas que aún susurran su historia

“Patrimonio Olvidado” es el título de una de las rutas guiadas que se realizan desde el Espacio Patrimonio Peña Amaya para poner en valor enclaves al borde de la desaparición . Descubre las paradas más destacadas de este itinerario

Patrimonio Olvidado. Este es el nombre que utilizo para una de las rutas que realizo desde el Espacio Patrimonio Peña Amaya. En ella visitamos tres lugares donde el paso del tiempo, el del ser humano y las condiciones climáticas van ayudando a su deterioro, llegando en un futuro cercano a olvidarse, engullidos por la vegetación, finalizando así, sus muchos siglos de vida y su memoria.

Nuestra Señora de Domo David

La ruta comienza visitando la ruina de la ermita de Nuestra Señora de Domo David situada en Rebolledillo de la Orden. En origen fue un edificio románico de comienzos del s. XIII, sometido a profundas reformas en el s. XVII. Es una construcción pobre, en la que aún se pueden observar elementos característicos del románico como la cabecera, el arco triunfal y la supuesta representación de un cantero. Tras el intento fallido, hace más de diez años, por parte del ayuntamiento pedáneo de su restauración, la ruina está casi inaccesible, ocupado de zarzas el interior y rodeado de árboles el exterior.

Monasterio de San Pedro de Valdecal

Después visitamos las ruinas del Monasterio de San Pedro de Valdecal, considerado “uno de los edificios desaparecidos más importante del románico del s.XI”, según García



Arco triunfal de la ermita de Nuestra Señora de Domo David de Rebolledillo de la Orden.



Restos de la iglesia de San Pedro de Valdecal devorados por la vegetación.



Capitel interior de la iglesia de San Pedro Apóstol en Albacastro.



Ventanal labrado del testero en la iglesia de San Pedro Apóstol de Albacastro.

Guinea. Igualmente, los restos están siendo devorados por la vegetación, donde se mezclan plantas silvestres con antiguas parras que han sobrevivido al olvido. La sencilla fuente sigue en pie y no se ha secado nunca, ni siquiera con la sequía de este verano.

“Según García Guinea, este es uno de los edificios desaparecidos más importantes del románico del s.XI”

De este monasterio, se conservan tres capiteles en el Museo Arqueológico Nacional y un cuarto, sustenta la mesa del altar de la iglesia monacal de Santa María de Mave. El más característico de ellos, muestra “dos hombres portando una cuba colgada de un grueso palo que apoya en sus hombros”.

Iglesia de San Pedro Apóstol

Para terminar la ruta con mejor sabor de boca, visitamos la iglesia de San Pedro Apóstol en el despoblado de Albacastro. Preciosa iglesia del s. XII, estuvo en ruinas y fue expoliada, levantaron hasta las tumbas, pero fue restaurada en 2009 gracias a la Fundación Santa María la Real. Asentada sobre la roca de arenisca, sufrió diferentes reformas y añadidos a lo largo de los siglos, pero conserva elementos románicos como algunos canecillos, la portada, el ventanal finamente labrado del testero, los capiteles del interior, la pila bautismal... Se piensa que en la factura de la obra participaron dos maestros diferentes, uno de ellos seguramente fuera el mismo que talló los capiteles del pórtico de Rebolledo de la Torre, Juan de Piasca.



Casa del cura de Rebolledo de la Torre.

Otros lugares a punto de desaparecer

Lamentablemente no sólo es este el patrimonio olvidado del Geoparque, hay mucho más, en esta misma zona podría citar la casa del cura en Rebolledo de la Torre, edificio blasonado de grandes dimensiones incluido recientemente en la lista roja de Hispania Nostra; el despoblado de Puentes de Amaya con su austera iglesia escondida entre la vegetación; o lugares desaparecidos por completo como los pequeños monasterios de Santa Eufemia de Pozancos o San Juan de Monegro, ambos dependientes del priorato de Santa María de Mave.

“El abandono lleva a la ruina a estos lugares, y eso hace que se pierda su memoria”

Por lo tanto, el olvido de estos lugares va unido a su uso. El abandono los lleva a la ruina y a que se pierda su memoria. Para finalizar, me gustaría citar al gran escritor Miguel de Unamuno que, en torno a 1920, durante su visita a las ruinas del Monasterio de Santa María de Aguilar al ver manar agua de una roca, escribió: “Hasta una ruina puede ser una esperanza”.

Bibliografía

VV.AA., “Enciclopedia del Románico Castilla y León” Tomos de Burgos y Palencia, Ed. Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 2002.

Raquel M. V.



Guardianes del tiempo: ***la conservación de los fósiles del embalse de Aguilar***

Aplicación de empaco para la eliminación de líquenes.



El Museo de Dinosaurios de Salas de los Infantes y la Fundación Dinosaurios de CyL han llevado a cabo una intervención para garantizar la estabilidad estructural de los restos y devolverles su legibilidad científica

Entre los valles modelados por el agua y las montañas calizas que definen el Geoparque Mundial UNESCO Las Loras, el tiempo ha dejado un archivo silencioso de la historia de la Tierra. En este territorio, donde las huellas del pasado geológico son tan visibles como los pueblos que las habitan, afloran fósiles que nos trasladan a un paisaje muy distinto: el del Cretácico temprano, hace más de 130 millones de años.

“Los restos recuperados permiten reconstruir un antiguo ecosistema de llanuras fluviales y zonas húmedas”

El entorno del embalse de Aguilar de Campoo, en el sector palentino del Geoparque, es uno de los lugares donde esa memoria de piedra se conserva con mayor elocuencia. Allí se han recuperado restos de dinosaurios saurópodos, tireóforos y ornitópodos, junto con fragmentos de plantas benettitales que permiten reconstruir un antiguo ecosistema de llanuras fluviales y zonas húmedas. Estos



Diferentes vistas del estado de conservación final de los fósiles recuperados tras la intervención llevada a cabo por Catherine Arias, conservadora-restauradora del Museo de Dinosaurios de Salas de los Infantes.

fósiles constituyen un valioso testimonio del pasado geológico de la Cuenca Vasco-Cantábrica y del patrimonio natural de Castilla y León.

El valor de estos hallazgos no reside solo en su rareza o en la información científica que aportan, sino también en su dimensión cultural. Los fósiles son los archivos originales de la historia de la vida y, como tales, requieren una protección cuidadosa, pues su deterioro supone una pérdida irreparable de conocimiento.

Respeto por el original

Con ese propósito se ha desarrollado recientemente un proyecto de conservación y restauración de los fósiles del embalse de Aguilar, en colaboración con el Museo de Dinosaurios de Salas de los Infantes y la Fundación Dinosaurios Castilla y León. La intervención se centró en garantizar la estabilidad estructural de los restos y en devolverles su legibilidad científica, bajo los principios de mínima intervención, reversibilidad y respeto por el original.

Durante el proceso se emplearon técnicas y recursos de laboratorio adaptados al carácter único de cada pieza. La limpieza mecánica de precisión, combinada con baños de ultrasonidos, permitió eliminar costras ferruginosas y sedimentos

adheridos. Posteriormente, la aplicación controlada de resinas acrílicas consolidó las zonas más frágiles y unió fragmentos desprendidos, respetando siempre la morfología original.



Estado de conservación final, tras la intervención.

“Se ha realizado una limpieza mecánica de precisión combinada con baños de ultrasonido y se han consolidado las zonas más frágiles”



Tronco fosilizado de una Bennettitale tras su restauración.

Precisión y seguridad

Algunos ejemplares presentaban colonización biológica activa -líquenes o algas-, lo que exigió tratamientos biocidas localizados mediante empacos con sepiolita, una técnica que actúa de forma precisa y segura. Cada fósil fue documentado fotográficamente y se elaboraron fichas técnicas detalladas, asegurando la trazabilidad científica de la intervención.

“Ahora los fósiles pueden ser estudiados y exhibidos sin riesgo de degradación”

El resultado es doble: por un lado, la recuperación física de los fósiles, que ahora pueden ser estudiados y exhibidos sin riesgo de degradación; y por otro, la puesta en valor del extraordinario patrimonio geológico y paleontológico del Geoparque Las Loras, un espacio donde ciencia, conservación y comunidad se encuentran.

Memoria de la Tierra

Cada intervención sobre estos fósiles es, en el fondo, un acto de respeto hacia la memoria de la Tierra y hacia el legado que ésta nos confía. Conservarlos significa mantener viva una parte esencial del relato del planeta y del paisaje que hoy seguimos habitando.



Inyección de resina acrílica para aportar fuerza estructural a una pieza.



Inmersión de los fósiles en la cuba de ultrasonidos.



Limpieza mecánica de la costra que recubre la superficie fósil, mediante empleo de percutor.

** La extracción de los fósiles de Bennettitales y las huellas de dinosaurio del embalse de Aguilar fue financiada por la Diputación de Palencia.*

** La restauración de los fósiles recuperados ha sido financiada a través del Plan de Sostenibilidad Turística en Destino- ADECO Camino.*

Caterine Arias Riesgo

Conservadora-Restauradora del Museo de Dinosaurios de Salas de los Infantes (Burgos)

De Las Loras a la Costa Vasca: un intercambio entre paisajes y personas

Flysch de Zumaia.



Tradición, memoria histórica y naturaleza se dieron la mano en una jornada de convivencia y aprendizaje en la que las asociaciones del territorio fueron protagonistas

En apenas 90km² y con 13km de litoral, Geoparkea Costa Vasca conforma un territorio vivo y lleno de tradiciones. Este espacio, en el que existe un rico contraste entre los acantilados de la costa y los verdes valles del interior cuenta con el reconocimiento de la UNESCO por su riqueza natural, cultural e inmaterial, un patrimonio que las asociaciones del Geoparque Las Loras pudieron descubrir durante el mes de octubre gracias a una jornada de convivencia muy especial.

Fue en la propia mesa de trabajo de dichos colectivos donde surgió la idea de visitar otro Geoparque como forma de aprendizaje

e intercambio. La respuesta fue inmediata: el autobús se llenó con integrantes de asociaciones como El Tozo Cultural, Valdehumada Viva, ARCO, Tejiendo Cambios por la Igualdad, Foto Palencia Norte y Adeco Camino, entre otras. Un grupo diverso con un mismo propósito: conocer, compartir y seguir descubriendo otras experiencias de gestión y participación ciudadana en torno al patrimonio.

Identidad y memoria histórica

La primera parada fue en Mutriku, donde Itziar, de la Asociación de Pelotazales Da-

nok Bat, recibió al grupo y explicó cómo la pelota vasca sigue siendo un símbolo vivo de identidad.

“Los visitantes pudieron ver una demostración de cesta punta y también conocieron la sobrecogedora historia de la cárcel de mujeres de Saturrarán”



Partido de cesta punta con la Asociación de Pelotazales Danok Bat en el frontón de Mutriku.

En el frontón se pudo disfrutar de una vibrante demostración de cesta punta, un deporte rápido y exigente que impresiona tanto por la técnica como por la pasión de quienes lo practican. Lo que más sorprendió fue que los jugadores fueran tan jóvenes, demostrando que esta tradición tiene asegurada su continuidad.

Después, la ruta continuó hacia la playa de Saturrarán, un entorno de gran belleza natural que también guarda una historia dura y necesaria de recordar. Arantxa, de la Asociación Saturrarán de Memoria Histórica,

relató la historia de la antigua prisión de mujeres que funcionó entre 1938 y 1944, en pleno franquismo.

Escuchar este testimonio resultó sobrecogedor y generó un momento de reflexión, especialmente entre un grupo mayoritariamente femenino, sobre la necesidad de recordar y dar voz a miles de presas que sufrieron condiciones muy duras y crueles.

Restauración de embarcaciones marítimas con la Asociación Beduola.



Visita a la playa de Saturrarán con la Asociación Saturrarán Memoria Histórica.



Paseando por el exterior del frontón de Mutriku.

Patrimonio marítimo y geología viva

Tras la comida en el Hostal Itziar, la excursión continuó en Zumaia, con la visita a la Asociación Beduola. Allí Inaxio y Beñat, compartieron su trabajo en la conservación del patrimonio marítimo, especialmente en la restauración de embarcaciones tradicionales de remo y vela, preservando el legado naval del lugar.

La jornada concluyó con un paseo en barco por los acantilados de Zumaia, donde Naiara realizó una visita interpretativa sobre el Flysch, una formación geológica de más de 50 millones de años que funciona como un libro abierto de la Tierra.

“La jornada también incluyó una visita a la Asociación Beduola y un paseo en barco por los acantilados de Zumaia”

Su explicación impactó profundamente por el importante mensaje que transmite, y es que en los 8 kilómetros que separan a Deba de Zumaia hay todo tipo de pliegues rocosos que, por su rareza, tienen un gran valor geológico, ya que solo se dan en zonas muy expuestas a la erosión marina y formadas por materiales de distintas durezas.



Asociaciones de Las Loras con la Asociación de Cesta Punta Danok Bat.



Ubicación de la antigua Cárcel de Mujeres de Saturrarán.

El encuentro, que hubiera sido imposible sin la excelente organización de Irene y Nerea, del equipo de Geoparkea Costa Vasca, cuya implicación fue clave para el desarrollo de la jornada, también fue todo un éxito gracias al entusiasmo y la implicación de las asociaciones del Geoparque Las Loras.

Ganas de más

Además de dejar un buen sabor de boca y ganas de más, la actividad puso de manifiesto el valor de nuestras raíces y la importancia de quienes trabajan por mantenerlas vivas. También sirvió para fortalecer los lazos entre las personas participantes, favorecer el intercambio de ideas y reafirmar el valor de quienes trabajan día a día por conservar el patrimonio natural y cultural de sus territorios.

Andrea Benito

Reportaje fotográfico:

Nerea Arias y Sandra Fernández



Paseo en barco por el Flysch de Zumaia de la mano de Naiara.



Territorio
habitado

Un verano de arte y cultura en las iglesias del territorio



Mala Brigo, Quintanas de Valdelucio.

El GEOFest logró congregarse en su segunda edición a más de 2.000 asistentes en varios templos burgaleses y palentinos a través de una programación diversa que mezcló música, teatro y circo

El pasado verano, el Geoparque Las Loras volvió a vibrar al ritmo de la cultura. La segunda edición del GEOFest transformó las iglesias del territorio en escenarios vivos, donde alrededor de 2.000 espectadores pudieron disfrutar de la música, el teatro y el circo bajo el eco de siglos de historia.

Durante los meses de julio y agosto, nueve localidades de Burgos y Palencia se llenaron de propuestas artísticas en espacios que dan testimonio de la riqueza patrimonial del Geoparque. El evento sirvió también como excusa para invitar al público a mirar con nuevos ojos esos rincones que, habitualmente, solo se recorren de paso.

“El evento confirma que el arte también puede ser un motor de la actividad comunitaria”

El festival comenzó con la fresca de Impromadrid en Helecha de Valdivia, una propuesta con la que los espectadores y espectadoras pudieron reír a carcajada limpia, y continuó con un concierto de Alba Roben y Raquel del Pino en San Martín de Humada. En Quintanas de Valdelucio, la Compañía Mala Brigo sorprendió con *De algodón y caucho*, un circo teatralizado que emocionó y maravilló a partes iguales; mientras que Carlos Bueso llenó el interior de la iglesia de Santa Leocadia con su guitarra y voz, creando una atmósfera de lo más acogedora.

Simplemente brillante e irreplicable fue la puesta en escena de *Notre Dame de París* en Fuenteodra, un espectáculo basado en la inmortal novela de Víctor Hugo, escrito y dirigido por la actriz burgalesa Eva Manjón y con música original, letras y dirección de orquesta

de Juanjo Molina. Los ritmos de Piri Piri Folk y el dúo Entre Dos Mares fueron protagonistas en Fuenteurbel y la magia de la música de cine inundó hasta el último rincón de la iglesia de Santa María de Mave gracias a Magic and Mystery Orchestra.

Alba Roben y Raquel del Pino, San Martín de Humada.





Carlos Bueso en Quintanas de Valdelucio.



Público en Fuente Úrbel.

Emoción y reflexión

Otra de las citas que dejó huella fue la de Neonymus, proyecto personal de Silberius de Ura, cuya mezcla de voz, tecnología y arqueología sonora hipnotizó al público. Sus composiciones, que parecen brotar de la tierra misma, conectaron pasado y presente en un concierto que encajó a la perfección con el espíritu del Geoparque: el diálogo entre naturaleza, historia y creación contemporánea.

“Rafael Álvarez El Brujo fue el encargado de poner el broche a la programación en la iglesia de Sargentos de la Lora”

Entre los momentos más emocionantes, la actuación de Rafael Álvarez El Brujo en la iglesia de Santa María La Mayor de Sargentos de la Lora dejó una huella imborrable. Su espectáculo *El viaje del monstruo fiero* unió textos del Siglo de Oro con un monólogo capaz de despertar la imaginación del público y llevarlo a través de un viaje que mezcló humor, emoción y reflexión. Desde la primera hasta la última fila, el público se convirtió en cómplice de una historia con la que se puso el broche a la programación estival.



Neonymus en Escalada.



El Brujo, en Sargentos de la Lora.



Magical & Mystery Orchestra en Mave.

La gran novedad de esta edición llegó en otoño, con el GEOFest Manta, una extensión del festival celebrada en octubre en la iglesia de Fuenteodra, su sede habitual. Con un formato más íntimo y pausado, esta

cita permitió disfrutar del concierto teatralizado *Ellas mienten como mienten los boleros* protagonizado por la actriz y cantante Inés León junto al guitarrista Samuel Cristróbal.

Homenaje a los lugares

Más allá de la programación, el GEOFest se ha convertido en un evento comunitario del que forman parte vecinos, visitantes y artistas, que comparten espacios y momentos, reforzando la idea de que la cultura puede ser un motivo para valorar el patrimonio local y también una excusa para dárselo a conocer a otras personas. En esta última edición, igual que en la anterior, la combinación de arte y territorio no solo entretuvo, sino que hizo que cada actuación fuera también un homenaje a los lugares donde se celebró.

En definitiva, la segunda edición del GEOFest ha confirmado que el Geoparque Las Loras puede ser mucho más que un destino natural: puede ser un escenario donde la historia, la música y el teatro se entrelazan, ofreciendo experiencias únicas que invitan a volver, a recorrer y a escuchar con atención cada rincón del verano patrimonial de la región.



Notre Dame de París en Fuenteodra.

Andrea Benito

Reportaje fotográfico:

Foto Victoria Díaz



Un laboratorio entre colmenas

Una de las acciones de Laboratorio GAD-EX se ha centrado en reforzar esta actividad tradicional y en estudiar cómo la presencia de abejas puede influir en la salud de los ecosistemas



Colmenar piloto en Santibáñez de Ecla, en la explotación apícola de Alberto y Miguel Calvo (Miel de la Ecla).

En el Geoparque Las Loras, la relación entre las abejas y el territorio es tan antigua como los paisajes que lo definen. La apicultura ha sido durante siglos parte del modo de vida rural y, hoy, continúa siendo clave para mantener la biodiversidad. Por eso, una de las acciones del Laboratorio GAD-EX se ha centrado en reforzar esta actividad tradicional mediante el incremento de

la diversidad vegetal con diversas plantaciones de floración escalonada y la organización de varias jornadas para el fomento de la comercialización y la formación apícola. Al mismo tiempo, se ha estudiado cómo influyen los diferentes paisajes en la producción de miel y el uso de colmenas aislantes frente a las que no lo son en un contexto de cambio climático.

Coordinada por ACD Montaña Palentina y con la colaboración del ITAGRA Centro Tecnológico, la iniciativa ha desplegado múltiples acciones, entre ellas la instalación de cuatro colmenares piloto en Humada, Pozancos, Santibáñez de Ecla y La Rebolleda. Cada uno de ellos se diseñó como un pequeño laboratorio al aire libre, con diez colmenas nuevas y un manejo homogéneo que permite comparar resultados de forma precisa.

Paisajes que marcan la diferencia

Para estudiar su relación con la productividad, cada colmenar se situó en un entorno distinto: zonas de matorral, áreas forestales y paisajes agroforestales en mosaico. El análisis del paisaje, realizado en un radio de un kilómetro -la distancia habitual de pecoreo de las abejas-, permitió clasificar de forma rigurosa los entornos.

Los datos para el periodo de estudio son reveladores: los colmenares ubicados en paisajes agroforestales han registrado las mejores producciones de miel en 2025, seguidos de los situados en áreas de matorral y monte bajo. En cambio, los localizados en zonas dominadas por pinar de repoblación presentan los valores más bajos.

“Las mejores producciones de miel en 2025 se han obtenido en los colmenares ubicados en paisajes agroforestales”



Jornada de divulgación apícola en Aguilar.



Colmenar piloto en Humada, en la explotación apícola de Ana Isabel García y Rubén Esteban (Miel Agujón).

Estos resultados confirman algo que los apicultores conocen bien: los paisajes diversos, con floraciones escalonadas, proporcionan recursos continuos durante más meses. En cambio, las repoblaciones de pinar ofrecen menor variedad floral de plantas melíferas, lo que se traduce en una menor producción. En ocasiones, algunos paisajes dominados por una sola especie, como los robledales o brezales son más productivos, pero la sequía del verano de 2025 puede haber afectado especialmente a la producción de mielato en robledales y a la disponibilidad de néctar en general.

Aun así, la producción no ha sido nula. Aunque muchos cuadros aparecieron sin miel, se han observado diferencias claras entre tipos de paisaje y patrones que ayudan a comprender mejor el funcionamiento de las colonias. Un ejemplo es la mayor producción en los cuadros centrales del alza, un comportamiento natural en los panales, que se hizo aún más evidente en los colmenares con mayor diversidad floral.

Otro elemento analizado fue el uso de un aislante térmico en la mitad de las colmenas. Aunque no se registraron diferencias



Colmenares piloto en la explotación apícola de Alberto Rodríguez (Miel Tasugo) en La Rebolledo.

estadísticamente significativas, sí se aprecia una ligera tendencia a mayor producción en las colmenas aisladas. Este efecto podría ser más perceptible en colonias más maduras, por lo que se propone continuar el estudio durante más temporadas.

Plantaciones y jornadas formativas

Con el objetivo de reforzar los recursos disponibles para las abejas, el ITAGRA llevó a cabo plantaciones de flora melífera (herbáceas, arbustos y árboles) siguiendo un calendario de floración pensado para cubrir todas las estaciones. Lavandas, tomillos, salvia, almendros, sauces, endrinos, ciruelos o menta forman ahora un mosaico floral que mejora la disponibilidad de néctar y polen en los alrededores de los colmenares piloto. Esta actuación no solo ayuda a las colmenas del estudio, sino que también incrementa la biodiversidad general del Geoparque y fortalece la relación entre la apicultura y el paisaje.

“La acción se ha completado con jornadas formativas y actividades de promoción”



Analizando resultados en el colmenar piloto de Eduardo Polvorosa (Miel KUMANDRA) en Pozancos.



Cata de miel en el Hotel Cildá de Olleros de Pisuegra impartida por Zoraida Laso.

Asimismo, la acción se ha completado con jornadas formativas y actividades de promoción. Los talleres para apicultores -gratuitos y muy participativos- abordaron las principales inquietudes del sector: sanidad apícola, manejo frente al cambio climático, diversificación de productos o aspectos legales. También se celebraron ferias para impulsar la comercialización de mieles y otros productos locales.

Mirando hacia adelante

La próxima fase del proyecto incluirá el análisis de la calidad y composición florística de las mieles producidas. A pesar de

las condiciones climáticas adversas, los primeros resultados ya han permitido demostrar la importancia de los paisajes en mosaico y diversos, de la mejora del entorno floral y de la formación continua del sector.

En definitiva, las abejas nos están ayudando a leer el territorio con otros ojos. Y su mensaje es claro: proteger la biodiversidad es proteger nuestro futuro.

Andrea Benito



Plantación de herbáceas.



Educación

Un puente entre culturas a través del lenguaje del agua

Profesores y estudiantes árabes se acercaron en agosto hasta el Geoparque Las Loras para conocer el potencial del turismo ligado a los recursos hídricos



Alumnado árabe visitando el Monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo.

Entre cañones de roca caliza, espacios protegidos, edificios de relevancia cultural y museos, un grupo de estudiantes árabes descubrió en el mes de agosto que en Las Loras cada paisaje cuenta una historia y que el agua, además de un recurso, puede ser un puente entre culturas.

Jóvenes procedentes de Marruecos, Jordania, Palestina, Túnez e Irak recorrieron algunos de los enclaves más emblemáticos del Geoparque Global UNESCO Las Loras para conocer de cerca su riqueza geológica, natural y cultural, y reflexionar sobre el papel que los geoparques pueden desempeñar en sus propios países.

“Los participantes pudieron comprobar cómo los geoparques pueden ser un motor de desarrollo en sus países”

La visita formó parte de una Escuela de Verano internacional organizada en el marco del Programa MASAR, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y del

Proyecto IGCP-730 Hydrogeological significance of Mediterranean Geoparks, coordinado por la UNESCO. En ella participaron también el Instituto Geológico y Minero de España (IGME-CSIC), la Fundación para la Internacionalización de las Administraciones Públicas (FIAP) y el Geoparque Montañas de Courel.

¿El objetivo? Que los estudiantes, aún en formación universitaria o de posgrado, descubrieran el potencial que tienen los geoparques como motores de desarrollo y empleo en sus territorios.

Rocas, historia y agua

Así, durante cuatro intensos días, el grupo siguió el rastro del agua a través de paisajes donde el agua es protagonista absoluta: la toba de Barriolucio, los Paisajes Protegidos de Las Tuerces y Covalagua o la Cueva del Agua de Orbaneja del Castillo, cuyas cascadas y formaciones kársticas despertaron la admiración del grupo.

Las rutas incluyeron también lugares donde la geología y la vida se entrelazan. Desde la ermita rupestre de Olleros de Pisuerga hasta la iglesia románica de Rebolledo de la Torre, pasando por el Monasterio de Santa María la Real, cada parada fue una lección viva sobre cómo la naturaleza y las personas han modelado juntas este territorio.

“El verdadero aprendizaje llegó con las historias de quienes viven y trabajan en el territorio”

En el Centro de Recepción de Visitantes 2.5.0 de Villadiago y el Museo del Petróleo de Sargentos de la Lora, los participantes conocieron proyectos de divulgación que conectan ciencia, patrimonio y desarrollo local. Para muchos, era la primera vez que veían cómo un geoparque puede convertirse en un laboratorio vivo donde la investigación y el turismo sostenible van de la mano.

Más allá del paisaje, el verdadero aprendizaje llegó con las historias de quienes viven y trabajan en el territorio. En los encuentros con emprendedores locales, guías y responsables de centros de interpretación, los jóvenes visitantes descubrieron otra forma de entender la relación entre comunidad y naturaleza: desde el respeto, la innovación y el arraigo.

Desafío compartido

Tras su paso por el Geoparque Las Loras, el grupo continuó su viaje hacia Galicia para descubrir otro territorio hermano: el Geoparque Montañas do Courel, en el sur de Lugo. Allí, entre bosques centenarios y aldeas de piedra, completaron su formación con nuevas visitas y actividades centradas en los recursos naturales e hídricos.

En el interior de la Cueva del Agua de Orbaneja del Castillo.



Visita al Museo del Petróleo de Sargentos de la Lora.



Contemplando el paisaje del Geoparque.



Conociendo la iglesia de Rebolledo de la Torre.

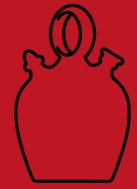


En la ermita rupestre de Olleros de Pisuerga.



El Proyecto IGCP-730, que une a investigadores y geoparques de España, Marruecos, Túnez, Egipto, Jordania y Palestina, busca precisamente eso: tejer redes de conocimiento entre territorios mediterráneos, usando el agua como hilo conductor. Un agua que no entiende de fronteras, que atraviesa rocas, valles y culturas, y que recuerda que la sostenibilidad es un desafío compartido.

Andrea Benito



El pasabolos volverá a Escalada



Los bolos, elemento de juego imprescindible, eran fabricados artesanalmente por los propios jugadores o por el carpintero del pueblo.

En el corazón del Geoparque Las Loras, el pueblo de Escalada está intentando recuperar algo más que un juego: una parte viva de su memoria colectiva. Se trata del pasabolos tablón, una modalidad tradicional de bolos que durante décadas formó parte de las fiestas populares, los encuentros vecinales y las tardes de verano en varias regiones de la España más septentrional como el norte de Castilla y León (especialmente en las provincias de Burgos y Palencia), Cantabria y algunos puntos del País Vasco y La Rioja. Ahora, tras años de silencio, vecinos y vecinas se han unido para traerlo de vuelta a la vida.

“Los bolos estaban profundamente ligados a la identidad del territorio”

El proyecto, impulsado por el Geoparque, nació con un objetivo claro: rescatar esta práctica cultural profundamente ligada a la identidad del territorio. Y es que, en Escalada, como en tantos otros pueblos, los bolos representaban mucho más que un entretenimiento. Eran una excusa para reunirse, para compartir y para que los pequeños aprendieran de los mayores. Por eso, de la mano de Nerea Arias, se ha rea-

Una investigación basada en la memoria oral recupera las normas de este juego y marca el camino para volver a practicarlo como forma de entretenimiento y unión vecinal

lizado un proceso de investigación que ha combinado fuentes documentales con una valiosa labor de escucha y recuperación de la memoria oral.

Los testimonios de los vecinos de Escalada y de la cercana localidad de Arcellares, donde el juego se mantuvo vivo hasta los años 80, han permitido reconstruir no solo las reglas, sino también el espíritu del pasabolos. “En verano, después de la trilla, nos juntábamos en la bolera, y allí echábamos la tarde”, recuerda uno de los entrevistados. “Se jugaba siempre, cualquier día. Se juntaban igual 20 mozos y se jugaban un porrón: el que perdía pagaba”, indica otro.

Un juego con territorio propio

El pasabolos se practicaba en los valles de Sedano, Valderredible, Humada, el Tozo, Valdelucio y la zona de Amaya. En cambio, ya hacia Aguilar su práctica se perdía. Esta distribución muestra el arraigo del juego en el corazón del territorio que hoy conforma el Geoparque Las Loras, donde cada pueblo tenía su bolera, su tablón y su forma particular de jugar.

En la localidad de Arcellares aún se conserva el tablón de juego.



En Escalada, los niños y los adultos tenían sus propios espacios. “Había dos jugabolos: el de los adultos estaba donde ahora aparcen los coches, cerca del río, al lado del colegio. El de los niños, más allá de la torre de los Gallo.” En Arcellares, donde también se jugaba, “llegó a haber hasta tres boleras”, cuentan los vecinos.

Materiales, técnicas y modalidades

Gracias a la memoria oral y a la colaboración entre pueblos, ha sido posible reconstruir las reglas y los elementos del juego: la bolera o jugabolos, con su zona de carrera, el tablón ligeramente inclinado y las siete rayas que marcan la puntuación. Los

Personas que han ayudado a reconstruir la historia del jugabolos en Escalada.



bolos, de madera de unos 30 cm, y las bolas, macizas y pesadas, se fabricaban artesanalmente, a menudo con encina o roble. “Antes los mozos iban al monte, cortaban el mejor roble que veían y lo arreglaban con sierras y hachas”, recuerdan en Arcellares.

Existían distintas modalidades: en algunos pueblos se jugaba a la raya, puntuando según la distancia alcanzada por los bolos; en otros, como en Arcellares, a la viga, donde el reto consistía en que el bolo pasara volando por encima de una línea. Cada variante conserva un pedazo de historia y una forma particular de entender el juego.

Los nuevos jugabolos

Ahora, el siguiente paso, es la puesta en marcha de la nueva bolera, que se ubicará junto al lavadero del pueblo, un espacio elegido por su amplitud, accesibilidad y valor simbólico. Allí se colocará el tablón reconstruido según los modelos tradicionales, y en el patio del colegio se instalará una versión infantil para asegurar la transmisión del juego a las nuevas generaciones. Y es que, lo que también han desvelado las entrevistas con la población local, es que la desaparición del pasabolos llegó, en parte, con el cierre de las escuelas locales: sin niños practicándolo, el juego dejó de renovarse y terminó por apagarse.

“El cierre de las escuelas provocó la progresiva desaparición del juego”

Foto antigua en la que se ve a varios vecinos y al párroco en una sesión de pasabolos



Allí se instalará el tablón -la pieza central del juego- siguiendo los modelos tradicionales, y se recuperarán los bolos y bolas elaborados artesanalmente, como antaño. Además, el patio de la escuela albergará una versión infantil del pasabolos, asegurando que los más pequeños aprendan y mantengan viva esta tradición.

Celebración, comunidad y futuro

La recuperación culminará con una jornada inaugural abierta a toda la comunidad, con exhibiciones, partidas y un primer torneo en el que participará también el pueblo de Arcellares. “La invitación se extenderá a Polientes”, apunta Nerea Arias. La intención es que este encuentro se repita cada año, pero más allá del evento, la verdadera intención es que la bolera vuelva a ser un punto de encuentro y orgullo colectivo.

“Se construirá un nuevo jugabolos y se celebrará un torneo”

Para ello, se llevarán a cabo acciones de divulgación -folletos, redes sociales, un especial en Radio Aguilar y difusión en prensa- que ayudarán a dar a conocer el valor patrimonial del pasabolos dentro y fuera del Geoparque. Y como toda tradición viva, su continuidad dependerá de la implicación de la comunidad: del entusiasmo de quienes enseñen a jugar, de quienes mantengan la bolera y, sobre todo, de quienes se animen a lanzar la bola y escuchar de nuevo el golpe seco de los bolos sobre la madera.

Andrea Benito



Las bolas eran macizas, tenían una agarradera y, generalmente, se elaboraban en nogal, haya o encina



Foro joven

Bernadette, juventud y corazón artístico con acento rural

La historia de Lucía Guerrero, natural de Aguilar de Campoo, demuestra que en el medio rural también hay jóvenes comprometidos con la vida cultural del territorio



Bernadette se confiesa una enamorada del arte románico.

En un territorio como el del Geoparque Mundial UNESCO Las Loras -marcado por la despoblación, la dispersión rural y su ubicación periférica dentro del mapa nacional- cobra especial importancia reconocer a quienes, desde su juventud, dinamizan la vida cultural y social de la comarca. El Foro Joven de Las Loras Magacín trata de poner el foco en esas nuevas generaciones que demuestran que el talento, la creatividad y la implicación comunitaria también florecen en espacios rurales.

En esta edición hablamos de Lucía Guerrero, una joven de Aguilar de Campoo que representa de forma ejemplar ese espíritu. Inquieta, comprometida y profundamente vinculada a su territorio, Bernadette -nombre artístico por el que la conoce la mayoría de la gente- compagina sus estudios con la escritura, el voluntariado y la participación en proyectos culturales con una intensidad sorprendente. Actualmente cursa el Bachillerato de Música y Artes Escénicas en Burgos, estudia Canto en el Conservatorio, y ya imagina un futuro ligado a la Interpretación, la Dramaturgia o la Musicología.

“La joven gestiona las redes sociales del El Candelito, un fanzine que vio la luz hace solo unos meses”

Sin embargo, su traslado a la capital burgalesa por motivos de estudios no le ha hecho desligarse de su localidad natal donde, junto a otras personas de todas las edades, ha participado en el lanzamiento de *El Candelito*, un fanzine que, por ahora cuenta con dos números. Bernadette gestiona sus redes sociales y participa en las reuniones del colectivo, aportando nuevas ideas y caminos de trabajo.

Voluntaria incansable

Su implicación con la cultura local va mucho más allá de la escritura. Y es que, desde hace cuatro años, es voluntaria en ARCA, el Encuentro de Artes de Calle de Aguilar, un evento que sigue desde que era niña. Su labor incluye informar al público, apoyar a los artistas y colaborar en la organización. Lo que más disfruta son “los espectáculos críticos y humorísticos”, capaces de cuestionar la realidad desde la escena.

También es voluntaria del Aguilar Film Festival, un evento que conoce desde sus años en el IES Santa María la Real, cuando asistía a las sesiones escolares y se las tomaba “muy en serio”. Hoy no se pierde casi ninguna proyección y siente especial afinidad por las propuestas experimentales. En 2023 fue incluso una de las protagonistas del cartel del festival. Uno de sus sueños, confiesa, es participar en alguna de las secciones con un corto propio. “Este año llegué a escribir, junto a compañeros del instituto, un guion dramático sobre el románico, aunque finalmente no pudimos rodarlo”, señala.



Nuestra protagonista, como voluntaria en el yacimiento de Monte Bernorio.

“Es voluntaria en ARCA, el Aguilar Film Festival y también ha participado en las excavaciones de Monte Bernorio y Huerta Varona”

En su currículum como voluntaria, también figura haber participado en las excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio y Huerta Varona, experiencias que describe como “muy chulas”.

Una creatividad que no se detiene

Su faceta musical también está muy presente: estudió en la Escuela de Música José María Monzón de Aguilar y forma parte del grupo Crystal Strays, con el que este verano ha tocado en Aguilar y Alar. Es una habitual del Día de la Música y se confiesa fan de grupos como My Chemical Romance o Rage Against the Machine. A ello se suman varios premios de escritura y narración, así como un concurso de *El Norte de Castilla* que ganó junto a otras compañeras del IES Santa María la Real.

Aunque sueña con viajar y formarse lejos, Bernadette reconoce que su identidad artística está profundamente ligada a Aguilar. Le gustaría regresar periódicamente y seguir conectada a sus festivales, a los que debe buena parte de su vocación. Su energía, su curiosidad y su implicación son un reflejo de cómo el territorio sigue siendo un motor de talento joven.



Equipo de voluntariado en el Encuentro de Artes de Calle de Aguilar.



Bernadette en Aescena, el Festival de Teatro.



Actuación en la biblioteca de Aguilar del grupo Crystal Strays.



Junto a un compañero en una visita teatralizada por el Monasterio de Santa María la Real para estudiantes del IES Zorrilla de Valladolid.

Andrea Benito





